

ESPACIO SOCIAL: APORTES PARA UNA DEFINICIÓN DEL CONCEPTO Y SU POSIBLE RELACIÓN CON EL ARTE

Verónica Capasso
Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano / Universidad Nacional de la Plata
capasso.veronica@gmail.com

RESUMEN

En el presente trabajo proponemos avanzar de un modo crítico en horizontes teóricos, tanto desde la geografía urbana como desde la geografía política, para abordar el concepto de espacio. Para ello, analizamos las contribuciones de Henri Lefebvre, Milton Santos y Doreen Massey guiándonos por las siguientes preguntas: ¿Cómo definen estos autores al espacio y qué características le atribuyen? ¿Qué aportes realizan para problematizar la noción de espacio físico? A partir de esta indagación, arribamos a la consideración de que el espacio, lejos de concebirse en términos atemporales, objetivos, fijos y apolíticos, es una construcción histórico social que posee un carácter político al estar atravesado por relaciones de poder. Asimismo, sostenemos que la presencia del espacio en las prácticas sociales, entre ellas las acciones artísticas (objeto de nuestro interés), no es sólo contextual, por lo que excede a la idea de simple emplazamiento, telón de fondo o escenario donde transcurren los hechos. De esta manera, consideramos que estas indagaciones aportan un marco analítico significativo para comprender la centralidad que tiene la valoración, construcción y disputa del espacio por parte de numerosas prácticas.

En síntesis, arribamos a la conclusión de que el espacio es a la vez productor y producto. Por ende, está en permanente cambio y las formas que adquiere son condición histórica y de posibilidad, y no una determinación, para los procesos sociales que allí se desarrollan. Cualquier manifestación social, entre ellas las artísticas, no se insertan en el espacio de forma "natural" sino que lo hacen de manera disruptiva, en lugares no esperados, con técnicas o mecanismos que apelan a descentrar, a movilizar los sentimientos y sentidos corporales, a despertar el interés, curiosidad, preguntas, cuestionamientos, entre otros. En este sentido, en el espacio construido socialmente confluyen cierta distribución del poder, el conflicto social y también las prácticas creativas que muchas veces se proponen generar operaciones contra esas dinámicas.

PALABRAS CLAVE: espacio social; Henri Lefebvre; Milton Santos; Doreen Massey

SOCIAL SPACE: CONTRIBUTIONS FOR A DEFINITION OF THE CONCEPT AND ITS POSSIBLE RELATIONSHIP WITH ART

ABSTRACT

In this paper we propose a critical work from the urban geography as from political geography, to analyze the concept of space. We analyze the contributions of Henri Lefebvre, Milton Santos and Doreen Massey guided by the following questions: How do you define these authors to space and what characteristics attributed to him? What contributions made to problematize the notion of physical space? From this research, we came to the view That space, far conceived in timeless terms, Objectives, fixed and apolitical, is a social historical construction, has a political character crossed by power relations. Also we argue that the presence of space in social practices, including artistic actions (object of our interest), is not only contextual, so beyond the idea of simply setting, backdrop or stage where pass the facts . Thus, we believe these investigations provide a significant analytical framework for understanding the centrality having the construction and dispute of space by many practices.

In short, we came to the conclusion that the space is producer and product. Therefore, space is not fixed or finished, is constantly changing and has historic forms, is a condition of possibility, not a determination, for social processes taking place there. Any social manifestation as artistic practices, not be inserted in the space "naturally", may be disruptive, appear in unexpected places, with techniques or mechanisms that appeal to decentralize, to mobilize feelings and bodily senses, to awaken interest, curiosity, questions, among others. In this sense, at socially constructed space converge certain distribution of power, social conflict and creative practices that often aim to generate operations against these dynamics.

KEY-WORDS: social space; Henri Lefebvre; Milton Santos; Doreen Massey

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, el espacio se ha convertido en objeto de disquisiciones teóricas desde diversos campos disciplinarios de lo social, como lo son la antropología, la sociología, la geografía. Los aportes tanto desde la geografía urbana como desde la geografía política son útiles en tanto, sus elaboraciones nos permiten poder hablar de cuestiones tales como las dinámicas de poder que operan en el espacio, su heterogeneidad y la relación entre espacio y sujetos sociales, sin perder de vista las dimensiones histórica, cultural, política y simbólica que lo conforman.

Nos interesa recuperar una serie de autores que han trabajado la noción de espacio desde su producción social y su relación con la política. Contra muchos estudios que han referido al espacio en términos de esfera pública o bien en tanto superficie, espacio atemporal, estático y apolítico, las propuestas críticas que veremos a continuación se sitúan en la vereda opuesta de estos presupuestos. En el primer caso, los estudios habermasianos de esfera pública han enfocado a la búsqueda de consensos racionales, a la voluntad común y a acciones cooperativas que permitan el acuerdo frente a los conflictos sociales, a pesar de los disensos. Por el contrario, los autores aquí seleccionados no refieren al espacio en términos meramente físicos o paisajísticos, ni lo toman en el sentido habermasiano de acción comunicativa y acuerdo racional, sino que lo hacen desde una concepción compleja de espacio urbano que explicita las relaciones de poder y el conflicto.

Tomaremos la propuesta de Doreen Massey (2005, 2007, 2009, 2011, 2012a, 2012b), que desde el posestructuralismo¹ realizó contribuciones para pensar las articulaciones entre espacio y política, con una mirada constructivista en torno al espacio. Asimismo, no podemos obviar los aportes y marcos brindados por autores ya clásicos como Henri Lefebvre (1974, 1976, 1978, 2013) y Milton Santos (1990, 2000, 2005), quienes abordaron en sus escritos al espacio público y la ciudad.

¿Cómo definen estos autores al espacio y qué características le atribuyen? ¿Qué aportes realizan para problematizar la noción de espacio físico? ¿Qué relación establecen entre espacio, política y arte? Guiándonos con estas preguntas, iremos exponiendo núcleos argumentativos. Previamente, consideramos de suma relevancia dar cuenta de forma breve los aspectos biográficos de los autores.

Lefebvre (1901-1991), filósofo francés, es uno de los pensadores más destacados en pensar el espacio y lo urbano desde el marxismo. Si bien su carrera de base fue la filosofía, como profesor de sociología fue desplazándose al desarrollo de los siguientes temas: la ciudad y su espacio social, la vida cotidiana y el fenómeno de la modernidad. Sus estudios urbanos, desde la perspectiva marxista, fueron pioneros e innovadores y han sido retomados por varios autores que han reconocido sus méritos en las temáticas abordadas. La problemática del espacio es tratada en varios de sus escritos, siendo *El derecho a la ciudad* (publicado en 1968) y *“La producción del espacio”* (del año 1974) dos de los más importantes. Toda la producción escrita de Henri Lefebvre sobre el espacio y la ciudad se sitúa en la fase de acumulación capitalista de la segunda posguerra (Hiernaux-Nicolas, 2014: 13). El contexto de urbanización vivido por el autor, la intensa transformación del territorio capitalista y la creciente intervención del Estado en el ordenamiento y producción del espacio urbano, forman parte del momento en que se desarrolla su obra.

En segundo lugar, Milton Santos (1926-2001), abogado y geógrafo brasileño, renovó la geografía como disciplina crítica, situándola en el campo de las ciencias sociales y generando una “teoría geográfica de la sociedad” y una “teoría geográfica desde la periferia” (Zusman, 2002). Retomando aspectos de la teoría lefebvriana, apostó al estudio interdisciplinario e histórico del espacio, presentando cruces del marxismo, de la tradición geográfica francesa, la filosofía, la sociología y la economía. Santos, coloca el énfasis de su conceptualización en el proceso de producción del espacio en el momento en que cada sociedad se apropia de la naturaleza (Zusman, 2002: 210). Partiendo de los desarrollos de Lefebvre, sostiene que el espacio es una construcción social y un producto histórico. Igualmente, lo define como el conjunto e interacción entre un sistema de objetos y un sistema de acciones incluyendo la noción de espacio producido y productivo, cuya dinámica es de transformación constante, contextual e histórica (Santos, 2010).

Por último, tomamos la propuesta de la inglesa Doreen Massey (1944 -), geógrafa marxista feminista. Estudió en la Universidad de Oxford y la de Philadelphia. Comenzó su carrera en el Centre for Environmental Studies (CES) en Londres, donde desarrolló numerosos análisis de la economía británica contemporánea. Cuando el CES fue cerrado por el gobierno de Margaret Thatcher, en 1979, Massey se trasladó a la Open University, una universidad pública. Recupera algunas de las cuestiones desarrolladas por Lefebvre para su propuesta post-estructuralista sobre el espacio, aunque desde otro contexto biográfico e intelectual. Sus intereses la llevaron a proponer conceptos de gran trascendencia como el de “geometría del poder” y la consideración del sentido global del lugar, la relevancia de lo local y la crítica de la globalización. Su pensamiento contribuye a la comprensión teórica del espacio en las ciencias sociales y a una visión de la geografía no sólo como disciplina sino por su compromiso político para entender el presente.

¹ El posestructuralismo es una corriente teórica que parte de la premisa que la estructura no determina todas las relaciones al interior de ella y que ésta está atada a la historicidad y contingencia radical. Aunque no podemos agotar aquí todas las implicancias de sostener esta forma de entender a los procesos sociales, es importante señalar algunos. En primer lugar, la primacía de lo político por sobre lo social, o dicho de otra manera, la política no es un mero subsistema subsidiario de la formación social. En segundo lugar, que lo político, como momento de dislocación e institución, emerge en cualquier rincón de lo social de forma contingente (no azarosa). En tercer lugar, que a pesar de esto existen relaciones de sobredeterminación que permiten la existencia de lo social como relaciones sociales sedimentadas diferenciales a la emergencia de lo político.

LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO

A continuación expondremos los núcleos argumentativos más relevantes de las teorizaciones sobre el espacio aquí retomadas:

- El espacio es un producto social, histórico y político. Esto supone que las posiciones de los autores que retomamos se alejan de entender al espacio en términos meramente físicos, paisajísticos.
- El espacio no es reflejo, ni escenario ni telón de fondo sobre el que se inscriben los hechos sociales.

Es necesario aclarar que, si bien en torno a estos postulados, existen similitudes en las exposiciones teóricas de Lefebvre, Santos y Massey, también hay diferencias que no son menores a la hora de definir de qué modo se produce la producción del espacio. Avanzaremos sobre esto.

La tesis principal de los trabajos de Lefebvre es que cada sociedad, en el entramado de sus relaciones, produce cierto espacio. A su vez, éste es considerado como un producto político, de disputas de poder, ideológico e histórico (Lefebvre en Vázquez Romero, 2009: 3). En este sentido, Lefebvre expande el concepto marxista de producción para incluir al espacio:

El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones en su coexistencia y simultaneidad, en su orden y/o desorden (relativos). (...) Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. (Lefebvre, 2013: 129).

En consonancia, otro aporte vital de Lefebvre es su teoría unitaria del espacio, es decir, una triadética (Baringo Ezquerro, 2013: 122): el espacio no puede independizarse en espacio físico (la naturaleza), espacio mental (el de la lógica y la abstracción formal, definido por filósofos y matemáticos) y espacio social (el de la interacción humana), sino que debe entenderse bajo esas tres dimensiones al mismo tiempo. Asimismo, no puede excluir tampoco los imaginarios que se tienen sobre ese espacio:

“El concepto de espacio liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico. Reconstruye un proceso complejo: descubrimiento (de nuevos espacios, desconocidos, de continentes, del cosmos) – producción (de la organización espacial propia de cada sociedad) – creación (de obras: el paisaje, la ciudad con su monumentalidad y decorado). (Lefebvre, 2013: 57)

Si bien la producción teórica de Lefebvre es vasta, nos interesa retomar sólo algunos aspectos de su pensamiento. En sus escritos desarrolla diversos niveles de abstracción del espacio y modos de conceptualizarlo y lo hace construyendo tríadas:

1° tríada conceptual:

- Por prácticas espaciales, el autor entiende al escenario en que cada ser humano desarrolla sus competencias como ser social, en un determinado tiempo y lugar. En el contexto de una ciudad, la práctica espacial remite a las formas en que las personas generan, usan y perciben el espacio, es lo que ocurre por ejemplo en las calles, los usos por parte de los habitantes. Es el espacio percibido, el que integra las relaciones sociales de producción y reproducción, la experiencia material.
- Los espacios de representación son los espacios vividos, los que envuelven los espacios físicos y les sobreponen sistemas simbólicos complejos que lo codifican y los convierten en albergue de imágenes e imaginarios. Es el espacio de los sometimientos a las representaciones dominantes del espacio, pero también en el que aparecen las deserciones y desobediencias, es donde se encuentran los lugares de la pasión y la acción (Martínez Lorea, 2013: 16).
- La representación del espacio es el espacio concebido, vinculado a relaciones de poder y producción. Es el espacio dominante, conceptualizado por los especialistas (planificadores, urbanistas, arquitectos, geógrafos, tecnócratas, etc.).

Estos tres términos interrelacionados dan cuenta de la producción social del espacio. Asimismo, vale aclarar que para el autor existe una relación conflictiva entre el espacio concebido y el espacio vivido, entre el espacio de los burócratas y especialistas y aquel vivido y apropiado por las personas. Realizando un paralelismo, estas conceptualizaciones nos recuerdan a las categorías de estrategia y de lugar practicado de De Certeau (2000). Mientras que la estrategia es aquella pensada por los urbanistas, donde el espacio de la ciudad está signado por determinadas normas y orden, el lugar practicado es el espacio vivido, un cruce de elementos en movimiento que las personas transforman.

2° tríada:

- El espacio absoluto es el natural, hasta que es colonizado por el hombre y se convierte en espacio histórico.
- El espacio abstracto (contemporáneo) es por excelencia el espacio del capitalismo, de cantidad y homogeneidad creciente. Es institucional, político e instituido por el Estado (Lefebvre, 2013: 322). No es homogéneo, sino que tiene la homogeneidad como meta, objetivo y orientación (Lefebvre, 2013: 323). El espacio abstracto es represivo, reduce, localiza, jerarquiza y segrega (Lefebvre, 2013: 353).
- El espacio diferencial se entiende como resistencias a la homogeneización, son contra-espacios de la diferencia, reapropiaciones en la ciudad. Según el autor, los conflictos tienden al estallido del espacio abstracto y a la producción de un espacio diferente (Lefebvre, 2013: 422). En este sentido, Lefebvre, “frente a la producción (economicista y racionalizadora) del espacio, afirma la potencia creadora y subversiva del mismo desde la cotidianidad” (Martínez Gutiérrez, 2013: 44). Nuevamente podemos establecer un puente con las indagaciones De Certeau, pues él propone

analizar prácticas cotidianas en el espacio vivido, “maneras de hacer” de los consumidores, prácticas que se apropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural (De Certeau: 2000, XLIV).

Podemos realizar, en relación a estas conceptualizaciones de Lefebvre, varias observaciones. En primer lugar, prácticas espaciales, espacios de representación y representación del espacio suponen tres formas diferentes y articuladas de ejercicio de poder. Es importante aclararlo porque el autor no lo evidencia de esta manera. Asimismo, nos resultan innegables ciertos rasgos estructuralistas en la mirada de Lefebvre. Principalmente, en considerar que la dominación y el poder implica siempre una resistencia, lo cual no necesariamente ocurre así. Y esto mismo propone el argumento antes mencionado de De Certeau, para quien el espacio es siempre expresión de relaciones de poder y de dominación por parte de los discursos dominantes (productores), aunque es posible analizar procedimientos resistentes a partir de usos y prácticas cotidianas (consumidores). Esta concepción es contraria a la idea que sostiene el posestructuralismo² donde la constitución del sujeto no es algo previsto y determinado por la estructura. En segundo lugar, no siempre se configura una relación conflictiva entre lo que Lefebvre llama el espacio concebido y el espacio vivido, entre el espacio conceptualizado por los especialistas y aquel vivido y apropiado por las personas. De esta forma, no es menor que Lefebvre refiera a representaciones del espacio en términos de espacio dominante y no de espacio hegemónico.

Otra de las ideas fuertes de Lefebvre es que las sociedades se entienden en y por el espacio, por lo que se aleja de lecturas que colocan al espacio como mero reflejo, marco o contenedor de relaciones sociales. Es decir, el espacio es un producto social, es soporte y campo de acción. Y por ello mismo, tampoco es neutral, fijo, transparente ni objetivo, sino que es histórico y político, en tanto implica relaciones de poder y un proyecto o estrategia que beneficia a un grupo social (Vázquez Romero, 2009).

En continuidad con Lefebvre, Santos critica la idea que sostienen muchos autores modernos y clásicos que afirman que el espacio es escenario o telón de fondo sobre el que se inscriben los hechos sociales (Santos, 1990: 142; 2000: 82). Sin embargo, aparece en sus formulaciones una diferencia sustancial con Lefebvre. Para el geógrafo brasileño el espacio se define como hecho social, que es a la vez productor y producto, está en evolución permanente, y se constituye a partir de redes formadas por objetos y acciones interdependientes y superpuestas.

Si el espacio organizado es también una forma, un resultado objetivo de la interacción de las múltiples variables a través de la historia, su inercia se puede decir que es dinámica. Por inercia dinámica entendemos que las formas son tanto un resultado como una condición para los procesos (Santos, 1990:164).

De esta manera el espacio nunca es un producto fijo ni terminado. Así, se evidencian dos características que no son menores a la hora de concebir al espacio y que lo diferencian de Lefebvre. En primer lugar, la importancia de negar o evitar la cristalización de prácticas pasadas al considerar al espacio un producto histórico, tal como se expresa en la cita. Y en segundo término, la idea de que las formas que adquiere el espacio son condición (condición histórica, condición de posibilidad) y no una determinación para los procesos.

Por otro lado, si bien es clave, tanto para Lefebvre como para Santos, que “el acto de producir es, a la vez, un acto de producción espacial” (Santos, 1990: 179), este último agrega la importancia del factor tiempo, en tanto que el espacio social no se puede explicar sin el tiempo social.

Por su parte, Doreen Massey – en concordancia con lo planteado por Lefebvre y Santos - sostiene que el espacio no es estático ni apolítico, ni se opone a la temporalidad. Massey analiza cómo podría pensarse el espacio en tanto producto de interrelaciones y como esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad. En este sentido, postula la condición fluida y dinámica y las múltiples formas en que el espacio y el tiempo están inscritos en la conducta de la vida social (Massey en Oslender, 2010a: 3). A su vez, como producto de las relaciones, el espacio siempre está en proceso de formación, en devenir, es incompleto, siendo una zona de disrupciones. Podemos ver que el factor tiempo que ya aparece en las formulaciones de Santos, adquiere aún más relevancia en la propuesta de Massey. La autora entonces, se propone caracterizar al espacio en los tiempos que corren (Massey, 2005) y lo define no como la sumatoria de territorios sino como complejidad de relaciones (Massey, 2007). Lo diferencia de la noción de lugar y lo asocia al concepto de identidad. Para Massey, el espacio es necesariamente parte integral del proceso de constitución de identidades y también producto del mismo proceso.

Así, la autora conceptualiza al espacio en base a las siguientes proposiciones:

1. El espacio es producto de interrelaciones, que abarcan desde la ciudad, el país y lo global hasta lo más íntimo, como el hogar. Y es también producto de la falta de relaciones. El espacio es una complejidad de vínculos, redes e intercambios.
2. El espacio es la esfera de posibilidad de la multiplicidad. No se puede reducir a una sola voz sino que es el encuentro y la simultaneidad de historias. En este sentido, el espacio es relacional (Massey, 2012a).
3. El espacio está siempre bajo construcción, no es algo fijo ni acabado. Así, está siempre abierto al futuro, siempre en vías de producción. En esto coincide con Milton Santos, al enfatizar la dimensión temporal da cuenta de las relaciones pasadas, presentes y futuras que configuran un espacio.
4. El espacio tiene sus propios efectos e influye en la forma en que se desarrolla una sociedad y en la imagen que ésta tiene de sí misma (Massey, 2012a).

² Corriente en la que se inserta Massey.

5. El espacio está impregnado de poder social.

Estas proposiciones, se hallan en consonancia con nociones políticas antiesencialistas que piensan la identidad y la subjetividad política desde una concepción relacional, lo cual garantiza la posibilidad de cambio (Massey, 2005). De esta manera, Massey retoma escritos de la autora belga Chantal Mouffe para afirmar que el espacio es parte integral de la constitución de subjetividades políticas (Massey, 2005). Y el espacio, como ya dijimos, es también la esfera de posibilidad de la multiplicidad y por tanto de la diferencia. Asimismo, la idea del espacio en constante devenir y por tanto, abierto al futuro, se halla en paralelo con teóricos que adhieren a la idea de la historia como escenario abierto. Es decir, aquí se pone énfasis en la contingencia de todo orden social. En esto, Massey refiere a Ernesto Laclau y sostiene que:

la conceptualización del espacio como “abierto, incompleto y en constante devenir” es un pre-requisito esencial para que la historia sea abierta, y por ende, tomando en cuenta los argumentos de Laclau, es un pre-requisito para la existencia de la política (Massey, 2005: 109).

En este sentido, el espacio es por naturaleza una zona de disrupciones, en tanto contiene las relaciones existentes y las futuras, siempre cambiantes. Y además, es una esfera de yuxtaposición potencial de distintos relatos, relaciones e historias. Así, “es una fuente de producción de espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas” (Massey, 2005: 121).

Asimismo,

el espacio es la dimensión de lo social. Es el espacio lo que plantea la cuestión política más fundamental: ‘¿cómo vamos a vivir juntos; a convivir, co-existir?’ El espacio nos ofrece el desafío (...) de la existencia de los “otros” (Massey, 2007).

En ese relacionarse se constituye nuestra identidad, tanto la de grupos e individuos como la de un lugar (ciudad, país). Así la identidad de un lugar es el resultado de interrelaciones e intercambios (internos y externos), de negociaciones y conflictos entre distintos grupos, y por ello no puede ser pre-determinada.

Resumiendo, lejos de referir a una noción de espacio en términos atemporales, objetivos, fijos y apolíticos, los autores aquí reseñados han proporcionado, a pesar de sus diferencias, tanto desde la geografía humana como desde la geografía política, marcos explicativos desde los cuales analizar el espacio y las prácticas que en él se realizan. Para sintetizar, los principales aportes de Santos – y diferencias con Lefebvre – son dos. Por un lado, Santos incorpora explícitamente la dimensión del tiempo para dar cuenta de la producción espacial. Por otro, al sostener que el espacio es producto y productor, resultado y condición para los procesos sociales, marca la idea de posibilidad, de no determinación, como hemos señalado anteriormente. Massey coincide con Santos en la relevancia del factor temporal como en la consideración del espacio en términos de conjunción de relaciones pasadas, presentes y futuras. Sin embargo, la novedad del pensamiento de Massey radica en concebir al espacio como relacional, contingente, con dimensión de futuro (en términos de potencialidad) y como parte integral de la constitución de subjetividades políticas.

Avanzaremos ahora en explicitar por un lado, la relación entre espacio y política que podemos extraer de estos desarrollos y por otro, la relación entre espacio y arte. Tanto Lefebvre como Massey realizaron diferentes referencias al arte en sus escritos que consideramos interesantes para análisis futuros que involucren la interrelación entre espacio, arte y política.

LA REFERENCIA A LA POLÍTICA

Partimos de explorar las ideas fundamentales de Henri Lefebvre, quien, es sus estudios sobre el espacio, fue uno de los pioneros en elaborar una visión política del mismo. Dicha visión supone que todo espacio nace de una acción de gestión y planeación urbana, lo cual implica relaciones de poder explícitas e implícitas y un proyecto que beneficia a un grupo social. Sin embargo, para el autor, como resultado de la lucha política y de la resistencia, se construyen contra-espacios, es decir, espacios diferenciales. De esta manera, las contradicciones inherentes al “espacio abstracto” desembocan en la “búsqueda de un contra-espacio” (Lefebvre en Oslender, 2010b: 100). Vemos aquí el binomio dominación/resistencia que hemos comentado anteriormente.

Por otra parte, los aportes de Doreen Massey afirman que el espacio en tanto producto social, está abierto a la política, pues se produce y es susceptible de transformación, y esto incluye su noción de multiplicidad (sin que haya un sujeto predeterminado de la acción) y su concepto de “geometría del poder”. La política se asocia entonces a que el espacio es parte necesaria para la producción de lo nuevo, es parte integral de la producción de la sociedad. En cuanto a las relaciones que se construyen activamente en el espacio, se debe “reconocer su forma, su contenido de poder social, las relaciones de dominio y subordinación que pueden implicar o el potencial habilitante al que pueden dar origen” (Massey, 2005: 126). Asimismo, la autora considera que el espacio y el tiempo están necesariamente entrelazados, lo cual implica asumir la tetradimensionalidad del espacio, esto es, añadir a la verticalidad, la horizontalidad y la profundidad, la dimensión temporal que define el espacio como realidad histórica. Por último, la idea de que el futuro es abierto y que no hay un solo relato hacia el cual se dirige la humanidad, abre el espacio a la multiplicidad genuina y potencial y permite reconocer que podemos construir el futuro.

Una de las innovaciones de Doreen Massey es el concepto de “geometrías del poder”. Con este término, refiere al carácter social del espacio siendo éste producto de acciones, relaciones y prácticas sociales, donde se puede identificar cierta distribución del poder. De esta forma, el espacio, “como producto social es, por consiguiente, abierto a la política -si lo producimos, igualmente podemos transformarlo -” (Massey, 2007). Así, el concepto de “geometría del poder” se pone en

juego en la política. Y asociado a esto, Massey sostiene que cada espacio, sea económico, político, cultural (que de todas maneras son esferas interrelacionadas), tiene sus geometrías del poder, sus tensiones dinámicas entre poder y resistencia.

Asimismo, pensar el espacio abierto a la multiplicidad, remite, para la autora, básicamente a dos cuestiones. En primer lugar, da cuenta de la expresión en el espacio de varias voces que se encuentran, se relacionan y se diferencian. En segundo término, y como consecuencia de lo dicho anteriormente, supone la conformación de identidades políticas asociados al espacio. Así, el espacio es la esfera de la posibilidad de existencia de la pluralidad, de la coexistencia de la diferencia.

A su vez, las propuestas de nuestros autores introducen además una serie amplia de agentes en de la escena urbana: el Estado, las clases sociales y los movimientos sociales. Y en este sentido, podríamos hablar de dos tipos de praxis: una relacionada con la dominación, repetitiva y reproductora del orden y otra creativa, capaz de generar prácticas de producción, apropiación y transformación del espacio, en términos de lo que Lefebvre ha definido como espacios diferenciales de resistencia. En relación con esta apreciación, podemos decir dos cosas. Por un lado, como ya hemos expuesto, en el caso de las formulaciones de Lefebvre, es posible identificar rasgos estructuralistas en sus formulaciones, sobre todo a la hora de pensar la relación dominación/resistencia como un postulado que no se presenta en términos de contingencia sino como una relación siempre conflictiva entre el espacio concebido y el espacio vivido. Por otro lado, y en oposición a esta postura, nos parece relevante dar cuenta del desarrollo teórico de Massey, quien concibe al espacio como incompleto y en constante devenir (y aquí Massey incorpora la dimensión de futuro) a partir de concebir la contingencia de las relaciones sociales.

Avanzaremos ahora en las formulaciones que hallamos en relación al arte, el espacio y la política.

LA REFERENCIA AL ESPACIO Y AL ARTE

Parte de nuestro objetivo es poder pensar la relación entre prácticas artísticas y su articulación con el espacio, en los términos en lo que lo hemos definido previamente. A continuación, veremos cómo Lefebvre y Massey han aportado en este sentido.

Lefebvre tuvo relación con los situacionistas. La Internacional Situacionista (IS) se conformó en 1957 por artistas e intelectuales que pertenecían a grupos de arte de vanguardia, con el objetivo de terminar con la sociedad de clases y el sistema opresivo capitalista. El miembro más famoso del grupo fue Guy Debord. La IS se propuso la subversión de valores burgueses a partir de construir situaciones mediante el uso de elementos, prácticas y acciones estéticas. En principio creía en el arte concebido integralmente y como juego colectivo, pero no en la obra de arte. Para ellos, la vida cotidiana, entendida como "espectáculo", acababa el proceso de proletarianización de los trabajadores comenzado en las fábricas. A esto se sumaba la concepción de un urbanismo represor, que estaba siendo diseñado para aislar a los individuos, mecanizarlos y convertirlos en meros consumidores, anulando la posibilidad del juego y del encuentro. Así, uno de los conceptos centrales de la propuesta situacionista fue la deriva, forma de ver, de acción y de experimentación de la vida urbana, una nueva espacialidad donde lo lúdico y lo emocional adquieren un carácter central.

Podemos establecer algunos paralelismos entre la propuesta situacionista y la de Lefebvre. En principio, el concepto de situación construida de la IS coincide con la idea de creación de contra-espacios o espacio diferencial en oposición al espacio abstracto del capitalismo. Recordemos que para Lefebvre, un espacio diferencial supone una resistencia a la homogeneización. Desde la cotidianeidad, es factible entonces el desarrollo de una potencia creadora y subversiva del espacio. En este sentido, la ciudad se constituye como el corazón de la posibilidad de una insurrección estética contra la dominación. El conceptualizar la ciudad como obra de arte (Lefebvre, 2013) apunta a considerar su producción colectiva y su reapropiación. En relación con esto, los espacios de representación de los que habla Lefebvre, los cuales se hallan ligados al arte (Lefebvre, 2013: 92), son los lugares de la pasión y la acción, donde se pueden realizar nuevas posibilidades de la realidad espacial, alternativas a lo existente. De esta forma,

el arte, necesario como la ciencia, y a su vez insuficiente, aporta a la realización de la sociedad urbana su larga meditación respecto a la vida como drama y goce. Además y sobre todo, el arte restituye el sentido de la obra; proporciona múltiples figuras de tiempos y de espacios apropiados: no soportados, no aceptados por una resignación pasiva, metamorfoseados en obra. La música muestra la apropiación del tiempo, la pintura y la escultura la del espacio (Lefebvre, 1978: 136).

En suma, este tipo de práctica situacionista combinaba lo aleatorio, el "dejarse llevar" a través del paisaje urbano, con el estudio de planos y mapas, y, según las personas y las propias condiciones del entorno, se posibilitaban diferentes modos de derivas, de intervenciones directas en el espacio urbano, en el espacio real. De esta forma, para el autor, se podía apreciar los contornos emocionales de las ciudades, la conexión entre el comportamiento humano y la geografía urbana, y cómo estos pueden ser transformados.

Sintetizando, Lefebvre consideraba al arte como un ámbito privilegiado de experiencia y a la ciudad en tanto obra de arte, como valor de goce, de disfrute y de creación colectiva (Lefebvre, 2013),

(...) o, en otras palabras, como producto digno de ser producido y apropiado por los habitantes – adquiere una urgencia política insoslayable. Es en virtud de tal perentoriedad que el derecho a la ciudad de Lefebvre involucra el derecho a la apropiación (el derecho a usar, habitar y representar el espacio) y el derecho a la participación (el derecho a controlar el proceso de toma de decisiones en la producción social del espacio) (Pérez Ahumada, 2015: 24-25)

Massey, por su parte, ha trabajado y se ha relacionado con artistas interesados en el espacio, como por ejemplo el artista danés Olafur Eliasson. Su trabajo se caracteriza por la exploración de los modos de percepción, y su obra, que él mismo describe como “instalaciones experimentales”, abarca desde la fotografía, las instalaciones y la escultura, hasta proyectos en el espacio público y en obras arquitectónicas. Eliasson trabaja las articulaciones entre naturaleza (recurriendo a la luz, agua y temperatura), tecnología y arte y la experiencia sensorial en el espectador. Algunas de sus obras crean situaciones especiales que alteran la percepción del espectador con relación al espacio y a sí mismo.

Massey compartió con él el proyecto titulado “The Weather Project” expuesto en la galería Tate Modern de Londres en el año 2003, el cual gira en torno a la tradicional percepción británica del clima meteorológico. Aquí lo que se propuso el artista fue crear un sol en Londres. La obra se arte ocupó la inmensa sala de turbinas que consta de 3400 m2 de espacio de exhibición. Al igual que sus otras producciones artísticas, su búsqueda permanente está en el diálogo continuo entre el arte que crea y su entorno más próximo.

En este contexto, Massey escribió “Some Times of Space”, incluido en la publicación que la Tate Modern realizó sobre “The Weather Project”. El texto aborda la cuestión de la meteorología y cómo el tiempo es distinto en cada lugar, su variabilidad. Esto le da pie para hablar del espacio y la forma en que se teje conjuntamente con el tiempo y que no debe entenderse en términos de superficie sino de multitud de historias en marcha. Así, el espacio es la esfera de posibilidad de la existencia de la pluralidad, de la coexistencia de la diferencia.

Por otro lado, Massey escribió un ensayo titulado “Landscape, Space, Politics”, para acompañar una película realizada por el artista Patrick Keiller (“Robinson in Ruins”, 2010) como parte del proyecto de investigación “El futuro del paisaje y de la imagen en movimiento”. Este proyecto comenzó en 2007 y ha explorado las ideas sobre la movilidad, la pertenencia a un lugar y el desplazamiento (migración), y su relación con el paisaje y las imágenes de paisaje, en un contexto de crisis económica y ambiental. “Robinson in Ruins” es el documento de un viaje realizado en el sur rural de Inglaterra durante 2008, mostrando las huellas del pasado y las características del presente de este espacio. En relación a esto, Massey propone pensar sobre cómo leer el paisaje políticamente, sin romantizar, cómo caminar a través de un paisaje y entenderlo, y poder aprender del paisaje qué está sucediendo en la sociedad.

En síntesis, emerge nuevamente la idea de Massey de la simultaneidad de historias presentes en el espacio (el pasado y el presente y los diferentes actores), la indagación sobre cómo aparece representado el Estado (en oposición a las prácticas resistentes de los habitantes del lugar) y el impacto de la crisis financiera y ecológica en el espacio, en la propiedad de la tierra y en la modificación del paisaje. Por último, aboga por pensar que hay alternativas a esta situación, las cuales no deben contraponer lo local vs lo global, sino que es necesario el reconocimiento de la multiplicidad de las especificidades locales, pero abiertas al resto del mundo. Esto se halla en consonancia con su interpretación alternativa de lugar, el cual no circunscribe su realidad histórico-social a la comunidad local, sino que es una manifestación del encuentro y la dinámica de las relaciones sociales, económicas y de las comunidades locales y globales.

Resumiendo, como podemos ver, tanto La Internacional Situacionista, en el caso de Lefebvre, como el proyecto del artista danés Olafur Eliasson y el documental de Patrick Keiller, en el caso de Massey, han elaborado diferentes prácticas artísticas que problematizaron, de diversas maneras, la noción de espacio.

SINTEISIS

A lo largo de estas páginas hemos abordado la perspectiva de autores que han pensado la producción social del espacio y la subsiguiente relación con la política. A su vez, hemos rastreado si en el marco de estas concepciones, ellos han desarrollado articulaciones entre espacio, política y arte. En los análisis de Lefebvre y de Massey encontramos referencias a producciones y prácticas artísticas.

A la luz de lo expuesto, quisiéramos avanzar aquí en desarrollar la importancia y las implicancias que tiene retomar esta noción de espacio desde las perspectivas estos autores. La propuesta de Lefebvre, Santos y Massey de considerar que el espacio es algo más que el mero paisaje, aporta a la problematización de la noción de espacio físico, en tanto la relación espacio – sociedad es indisociable. Por tanto, en sus análisis, es necesario tener presentes las dimensiones histórica, cultural, política y simbólica que lo conforman. Asimismo, rescatar estas propuestas, aun con las observaciones que hemos hecho, es importante ya que contribuyen a entender lo espacial como un componente medular en prácticas sociales de diversa índole, entre ellas las artísticas, y, como sostiene Massey, es central en los procesos de construcción identitaria y en la configuración de las subjetividades.

Para resumir, reafirmamos la tesis de que el espacio no es algo dado, sino que es producto y productor. También, y asociado a ello, la idea de la contingencia de lo social, aparece fuertemente en la propuesta teórica de Massey, constituyéndose en un rasgo no menor que debemos tener presente.

En suma, ¿por qué es importante pensar al espacio (de la ciudad) en el marco del análisis de cualquier práctica social que en él ocurra? Analizar la dimensión espacial es operativa porque:

1-permite ver que el espacio es producto y productor. Está en permanente cambio y podemos identificar multiplicidad de dinámicas, sujetos y tiempos. Las prácticas sociales en general y las artísticas en particular no se insertan de forma "natural". Pueden generar disrupciones en tanto se realizan en lugares no esperados, con modos que apelan a movilizar sentimientos y sentidos, a despertar interés, curiosidad, cuestionamientos.

2-permite problematizar la noción de espacio físico en tanto la relación espacio-sociedad es indisociable. Así el espacio es un componente medular en diversos tipos de prácticas sociales, entre ellas las artísticas.

3. aparece la idea de la contingencia y la dimensión de futuro. Al estar siempre en formación y construcción y ser incompleto, el espacio es un “escenario abierto”, abierto a espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias. En suma, realizamos aquí un análisis bibliográfico y teórico que esperamos sea insumo para futuras investigaciones.

REFERÊNCIAS

- Baringo Ezquerro, D. “La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración”. Quid 16, No.3, 2013, 119-135.
- de Certeau, M. La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Donoso Salinas, R. (2014) “Aproximación a Henri Lefebvre”. Veredas, UAM, No.8, 2014, 27-38.
- Hiernaux-Nicolas, D. “Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial”. Veredas, UAM, No.8, 2014, 11-25.
- Lefebvre, H. “La producción del espacio”. Papers Revista de Sociología, No.3, 1974.
- Lefebvre, H. El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península, 1978.
- Lefebvre, H. “Reflections on the politics of space”. Antipode, Vol.8 No.2., 1976.
- Lefebvre, H. La producción del espacio. Madrid: Capitan Swing Libros, 2013..
- Lindon, A. “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”. Veredas, No.8. UAM, 2014, 39-60.
- Martínez Gutiérrez, E. “Introducción. Ciudad, espacio y cotidianeidad en el pensamiento de Henri Lefebvre”, en La producción del espacio. Capitan Swing Libros, Madrid: 2013, 31-50.
- Martínez Lorea, I “Prólogo. Henri Lefebvre y los espacios de lo posible”, en La producción del espacio. Capitan Swing Libros, Madrid: 2013, 9-30.
- Massey, D. “La filosofía y la política de la espacialidad, algunas consideraciones”. Arfuch, L. (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. Paidós, Buenos Aires: 2005, 36 – 46.
- Massey, D. Geometrías del poder y la conceptualización del espacio. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas: 2007.
- Massey, D. Concepts of space and power in theory and in political practice. Doc. Anàl. Geogr. No.55, 2009, 15 – 26.
- Massey, D. Landscape/space/politics: an essay, 2011, Disponible en <https://thefutureoflandscape.wordpress.com/landscapespacepolitics-an-essay/>
- Massey, D. Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. Urban, NS04, Tribuna/Tribune, 2012a, 7 – 12.
- Massey, D. “Algunos tiempos del espacio”. Massey, D. Un sentido global del lugar. Icaria Espacio críticos, Barcelona: 2012b, 182-196.
- Oslender, U. “Espacializando resistencia: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales”, Arango, L., Banco de la República – Bogotá, 2010a. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/osle/pres.htm>
- Oslender, U. “La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?”. Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder, Vol. 1, No.1, 2010b, 95-114.
- Pérez Ahumada, M. “Ciudadanía urbana y derecho a la ciudad: había una política del habitar”. Editorial Triángulo, Santiago de Chile: 2015, 10-39.
- Santos, M. Por una geografía nueva. Madrid: Ed. Espasa Calpe. 1990.
- Santos, M. “Una ontología del espacio: nociones originarias”. La naturaleza del espacio. Barcelona: Ariel Geografía, 2000.
- Santos, M. O retorno do território. OSAL, Buenos Aires: CLACSO, Año 6, No.16. 2005.
- Velázquez Ramírez, A. “La producción política del espacio: el problema de la praxis”. Utopía y Praxis Latinoamericana, Universidad del Zulia, Año 18. No.63, Octubre-Diciembre, 2013, 63 – 74.
- Velázquez Ramírez, A. “Lucha política y configuraciones de poder: una mirada desde el giro espacial”. Papeles de Trabajo, Año 6, No. 10, noviembre de 2012, 238-248.
- Vázquez Romero, A. “Los aportes de Henri Lefebvre a la Geografía urbana. Un corpus Teórico para entender las nuevas espacialidades”. 12º Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo: 2009.
- Williams, R. Marxismo y Literatura. Barcelona. Península, 2009.
- Zusman, P. “Milton Santos. Su legado teórico y existencial (1926-2001)”. Documents d'Anàlisi Geogràfica, No. 40, 2002, 205-219.